

lo que alcanza un diez en las puntuaciones de la Cartilla casi constantemente, mientras el otro, aun rodeándole de cuidados y prevenciones, no consigue más que un tres o un cuatro, en el mejor de los casos.

¿Es justo que apliquemos a ambos la misma medida de exigencias, el mismo nivel de aspiraciones, idéntico módulo valorativo? Este es el problema, que se complica si paramos mientes en nuestra predilección, cariño y mimo hacia el primero, en tanto el segundo es, a menudo, objeto de nuestro desprecio, más o menos velado.

¿Debe el primero recibir personalmente el resultado de una herencia espléndida, de un ambiente equilibrado, de una atmósfera familiar excelente, mientras el segundo recibe, también a título personal, las consecuencias de una genealogía obscura o tarada, de un clima familiar deficiente, de una constelación ambiental donde la necesidad o la miseria, la amoralidad o el errado arbitrio han puesto sus garras deformadoras?

Metodología y organización

NOTAS PARA UN ENSAYO DE ORIENTACION DIDACTICA

Por Adolfo MAILLO

X. ARQUITECTURA DE LA LECCION

1. Porción de conocimientos o unidad de actividades (probablemente, una mixtura de ambas cosas), la lección no es un «trozo» material que se segrega mecánicamente de un todo (la asignatura o, como quieren algunos «progresistas», la «unidad didáctica»). La lección es una totalidad orgánica; un organismo o, como diría Koffka, una «melodía dinámica», con su iniciación modesta, su *crescendo* vigoroso, su culminación meridiana, su declive y terminación.

2. Hay que huir, por eso, del mecanicismo tradicional según el cual la lección se estudia, se da, se explica, y así finaliza, como un *proceso de entrega* al niño de una realidad material. No. *La lección no se da ni se toma: se construye.* Es una totalidad organizada, constituida por actividades que se entrelazan siguiendo un plan.

3. La lección (ya se sabe que entendemos por tal toda «unidad de contenido didáctico que se desarrolla en la unidad de tiempo») es una construcción compleja, realizada de consuno por maestro y alumnos, aunque cada cual tiene en ella papeles diferentes. El maestro es el arquitecto que ha planeado, también el capataz que dirige la tarea de cada momento, y siempre el catalizador que, con su presencia y sus providencias orienta, motiva, enrumba, anima, controla. Los niños son los obreros de su propio saber que, bajo

la dirección magistral, buscan, averiguan, toman notas, observan: aprenden, en una palabra. Eso es la «escuela activa».

4. Algo, desde luego, muy distinto del «señalamiento» de la lección en el texto, su aprendizaje de memoria por los niños y su recitación ante el maestro, que comenta o parafrasea definiciones y clasificaciones. Ese es el viejo procedimiento memorista y libresco, contra el que debemos cerrar si queremos preparar generaciones que han de contender con otras formadas en escuelas de muy distinto sesgo.

5. La arquitectura de la lección, contemplada como un conjunto de actividades, es una realidad derivada y segunda en relación con la arquitectura psicológica de la misma mirada «desde el alumno». Hay que empezar, pues, por esta realidad primera.

Toda lección comenzará por ser una nueva experiencia o, si queréis, un nuevo saber (pero un saber que sólo es válido para el niño si se identifica o nace mediante una nueva experiencia). Pero, experiencia o saber, la lección, antes de ser desarrollada, es sólo un «proyecto» o «ideal» en la mente del maestro. Lo primero que debemos hacer es que el niño la desee, aun antes de conocerla, aun antes de presentírla. Es la fase inicial de *motivación*, en el lenguaje actual, de *apercepción*, en la terminología herbartiana. No hay identidad entre ambas designaciones, antes por el contrario, cada una de ellas apunta a territorios distintos, pero complementarios. La motivación comprende los aspectos afectivos que el maestro debe pulsar para que los alumnos se dispongan a entrar en la lección con buen ánimo. La apercepción se dirige a los territorios intelectuales con el propósito de insertar las nociones nuevas que la lección comprende en

dentro de conjuntos prácticos análogos a los que se dan en la vida, si los ejemplos y ejercicios se escogen con tino y se desarrollan con habilidad. Los problemas, los dictados, los ejercicios de redacción o composición son ejercicios de esta clase. Toda la atención y el tiempo que se les conceda serán escasos, dada su capital importancia. El niño sólo fija los nuevos conceptos cuando se les hace entrar en combinaciones prácticas, es decir, en contextos que se asemejan todo lo posible a los contextos que ofrece la realidad vital.

12. Son también eficaces ejercicios de aplicación los mapas, los dibujos, las manualizaciones y hasta los ejercicios de gimnasia y de canto. Una escuela viva ha de atenderlos con el mayor de los desvelos, con-

vencida de que no basta con que los niños aprendan lecciones de los libros, sino que es indispensable que se ejerciten en actividades varias, entre las cuales las citadas ocupan un lugar destacado.

Es claro que, en ocasiones, uno de esos ejercicios precisa un tiempo superior al que normalmente suele dedicárseles. Así, por ejemplo, eso ocurre con la confección de un mapa en relieve del término municipal, «ejercicio» que debería llevar a cabo toda escuela, especialmente las rurales. La serie de datos, observaciones y actividades que ello requiere excede el tiempo dedicado a un ejercicio. Entonces estamos ante un «proyecto», y, por cierto, merecedor de gran atención. Pero de esto, otro día.

A. M.

LA VALORACION DEL RENDIMIENTO ESCOLAR

Por el doctor Alfonso ALVAREZ VILLAR

Profesor-vicesecretario de la Escuela Superior de Psicología.

Es característica fundamental de este hombre fáustico que es el hombre moderno el intentar medirlo todo, desde el diámetro de una galaxia a la longitud ultramicroscópica de los virus. Pero, al fin y al cabo, ésta sería una tarea de principiantes si se limitara a medir simples dimensiones físicas. Desde el tercer cuarto del siglo XIX, en que Galton funda en Londres su laboratorio de Antropometría, el hombre fáustico va más allá: intenta aplicar la regla de precisión a lo que parece en sí inmensurable, esto es, al psiquismo. En contra de Heráclito el obscuro, que había afirmado: "Nunca lograrás hallar los límites del alma", y del Rig-Veda, en que se nos dice que "el pensamiento es la más veloz de las aves", a mediados del siglo XIX, y poco después de que el gran fisiólogo alemán Johannes Müller afirmara dogmáticamente que la velocidad de la corriente nerviosa era superior a la de la luz, Helmholtz lograba medir dicha velocidad observando que era relativamente reducida.

No vamos a trazar los pasos de la Psicometría desde los primeros experimentos de sir Francis Galton, pasando por las escalas de Binet-Simon, a las modernas aportaciones del análisis factorial y de la teoría de los tests. Pero sí vamos a subrayar unos cuantos jalones: Se comienza por medir, en el año 1850, la velocidad de las corrientes de acción nerviosas; con Wundt y su escuela se tras-

ciende a un plano superior, el de las sensaciones, e inmediatamente se inicia la mensuración de la inteligencia, con Galton y Cattell. Sólo más adelante, y en una empresa que todavía no ha llegado a un feliz término, Woodworth inicia en el año 1917 el estudio de esa área tan compleja que es la Personalidad. Desde entonces, la audacia de la Psicometría no tiene límites, construyéndose tests que intentan reducir a escala las dimensiones del espíritu: la inteligencia, el carácter, las actitudes ante el trabajo, las habilidades profesionales, los efectos de las drogas psiquiátricas, y ¡hasta hay un test que intenta medir la inmortalidad del alma! Que esta audacia ha empezado a recoger sus frutos (Anouilh hace decir, por Santa Juana de Arco, que "Dios protege a los valientes") es algo que está a la vista de todos. Actualmente, en efecto, la Psicometría es uno de los pilares en que se apoya nuestra civilización occidental (Eysenck, en el primer capítulo de *Uses and Abuses of Psychology*, traducido al español, nos habla de hasta qué punto la Psicometría vela como un ángel tutelar en los momentos más decisivos de la vida del hombre moderno: el ingreso en el Kindergarten, en la escuela primaria, en el bachiller, en la Universidad o en la fábrica, etc.).

La Psicometría en la escuela.

No es extraño que fuese la escuela el primer ámbito en que hace su entrada triunfal la Psicometría. En efecto, es en la escuela, y no en la industria o en la consulta clínica, en donde se aplica la primera escala estandarizada, concretamente el test de Binet-Simon. Y tampoco es mera coincidencia que al nombre del célebre psicólogo Binet vaya unido, en la Historia, el del pedagogo Simon.